

PRESENCIA VASCA EN EL ECUADOR COLONIAL. LINAJES Y REDES DE PARENTESCO: S. XVI-XVII

JAVIER ORTIZ DE LA TABLA Y DUCASSE
Escuela de Estudios Hispano-Americanos

La mayoría de emigrantes y colonos castellanos, andaluces y extremeños en las primeras décadas de la colonización del Nuevo Mundo, mantenida a lo largo de los siglos XVI y XVII, ha eclipsado en parte a otros grupos de orígenes distintos, entre ellos los vasco-navarros.

Los estudios regionales y locales en España y en Hispano-América están permitiendo un mejor conocimiento de la emigración en la Edad Moderna y de las interrelaciones humanas, económicas y culturales de las diversas regiones peninsulares con el mundo americano.

Tradicionalmente se ha mantenido que el impacto mayor de la emigración vasca, y en general del norte peninsular, se realiza a partir del XVIII, sobre todo por una recuperación demográfica y por diversos factores de índole económica. A la inversa que en siglos anteriores, en dicha centuria el impacto resulta más notorio ante la caída de la curva de emigración de Extremadura, Castilla y Andalucía.

No obstante son cada vez más los estudios que permiten vislumbrar una importante y cualificada presencia vasca en América a lo largo de los tres siglos de la época colonial¹. En esta hipótesis de trabajo se ha enmarcado esta investigación que no pretende ser exhaustiva sobre la presencia vasca en el reino de Quito, sino exponente, a través de varios estudios de casos y de fuentes, de dicha tendencia enunciada.

La bibliografía sobre la presencia vasca en América es muy amplia (aunque de diverso valor y originalidad) y se ha visto aumentada con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América. La consultada que aporta algún dato o idea para este trabajo ha sido la siguiente: ALZUGARAY, Juan José: *Vascos universales del siglo XVI*, Madrid 1988; GARMENDIA ARRUEBARRENA, José: *Diccionario Biográfico Vasco. Méritos, servicios y bienes de los vascos en el Archivo General de Indias*, San Sebastián, 1989; *Los Vascos y América*, Gran Enciclopedia de España y América (Coord. Ignacio ARANA PÉREZ), Espasa-Calpe / Argantonio, Madrid 1990; GARCÍA FUENTES, Lutgardo: *Sevilla, los vascos y América. Las exportaciones de hierro y manufacturas metálicas en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Bilbao, 1991; RUIZ DE AZÚA, Estibáiz: *Vascongadas y América*, Madrid 1992.

El mundo hispano-peruano que describe Lockhart para las primeras décadas de la colonización² estaba dominado por los grupos de extremeños, castellanos y andaluces que habían protagonizado los descubrimientos y conquista del territorio. Va siendo conocida cada vez más la importancia que el paisanaje y el "clientelismo" tuvo en la sociedad hispana trasladada al Nuevo Mundo³. Se explica así el favor logrado por los extremeños, especialmente trujillanos, vinculados al clan de los Pizarro, y las facciones y rivalidades de grupos entre pizarristas y almagristas que propiciaron, entre otros factores, las guerras civiles.

Tal vez con esta perspectiva pueda comprenderse mejor la marginación de la que se queja el vasco Lope de Aguirre en su famosa carta al Rey, sin premio ni recompensa tras más de 20 años de estancia y campañas en Indias. Ningún paisano, ningún pariente o deudo le había podido ayudar a salir del casi total anonimato en el que se encontraba aún en 1559. Tal vez le ayudó a enrolarse en la expedición a Omagua y El Dorado, entre otros factores, el origen regional navarro de Pedro de Ursúa y de un grupo de familiares y paisanos de éste que componían el grupo más selecto de los expedicionarios. Precisamente Ursúa había llegado él mismo a las Indias con el amparo de su pariente Díaz de Armendáriz, nombrado gobernador del Nuevo Reino de Granada⁴.

No es extraño así encontrar una mayoría de extremeños, castellanos y andaluces en las tres huestes que confluyen en Quito y que darán vida a la nueva ciudad de San Francisco. Sin embargo ya en esta fecha y en las décadas siguientes hay testimonios de presencia vasca en el territorio.

Si son pocos los localizados con tal origen vasco entre los fundadores de San Francisco de Quito en 1534, entre los 54 expedicionarios que acompañaron al capitán Francisco de Orellana al descubrimiento del río Amazonas se encontraron los siguientes: Johanes, natural de Bilbao (que murió de enfermedad), Sebastián de Fuenterrabía (que también murió en el viaje), Perucho "vizcayno del Passage" y Francisco de Ysaaga, "vizcayno, escribano de la armada, natural de San Sebastián"⁵.

² LOCKHART, J.: El mundo hispanoperuano, 1532-1560, México 1982.

³ Vid. ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, Javier: "Modelos peninsulares en la estratificación social del Ecuador", en Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios, Sevilla, 1992, vol. I, pp. 99-105 y, del mismo autor: Los encomenderos de Quito, 1534-1660. Origen y evolución de una élite colonial, Sevilla, 1993, pp. 47-58.

⁴ Vid. ORTIZ DE LA TABLA, Javier (Ed.): El Dorado. Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre. 2a. ed. Madrid, 1989, pp. 21-32.

⁵ TRABUCCO, Federico E.: Síntesis Histórica de la República del Ecuador. Quito, 1968, pp. 35 y 36.

En diversas expediciones, como luego se expone, se encuentra otro número reducido de vascos pero que indica la presencia continuada de éstos en el territorio americano.

Sin duda uno de los más destacados en el distrito va a ser Juan de Salinas Loyola, al que algunos hacen castellano por el nombre de su primera fundación pero de clara procedencia y ascendencia vasco-navarra del linaje de San Ignacio.

UN CONQUISTADOR DEL ORIENTE AMAZÓNICO

Juan de Salinas Loyola llegó a Perú hacia 1535 y aparece por primera vez en los cercos de las ciudades de Los Reyes y del Cuzco con Alonso de Alvarado. Precisamente este mariscal había hecho la jornada de los Chachapoyas y tal vez informara a Salinas de aquellas tierras, o incluso éste mismo le i

Estuvo luego en la reducción de Mango Inga bajo las órdenes del capitán Rodrigo Ordóñez. Más tarde fue con Pedro de Candía al descubrimiento de Abisca y con Peranzures a los Chunchos (1538)⁷. Este mismo año peleó en la batalla de las Salinas y en 1542 en Chupas con el capitán Perálvarez Holguín. Fue algún tiempo partidario del rebelde Gonzalo Pizarro del que se apartó para ir con el capitán Alonso de Mercadillo a los Paltas, región cuya conquista le había encomendado Vaca de Castro en 1542.

Aunque en 1546 ofrecía desde Chaparra sus servicios a Gonzalo Pizarro, al año siguiente se juntó con las fuerzas del capitán Diego de Mora en Cajamarca para asegurar la entrada de La Gasca en Trujillo y peleaba en Jaquijaguana bajo el estandarte real contra los pizarristas. Como recompensa a estos méritos y servicios, y por ser uno de los fundadores de Loja, consiguió que La Gasca le diera un repartimiento en términos de dicha ciudad⁸.

Convertido en rico encomendero y con amplia experiencia en jornadas de descubrimiento en el Oriente, solicitó la conquista de Yaguarongo y Bracamoros, para rematar de esta forma su carrera en Indias, ya que si la jornada resultaba un éxito lograría fama, riqueza y título de adelantado o de gobernador, piezas claves en el ascenso social indiano e hispano del XVI.

⁶ Para la biografía de Salinas Loyola vid.: RUMAZO GONZÁLEZ, José: 'La región amazónica del Ecuador en el siglo XVI', en Anuario de Estudios Americanos, III, Sevilla, 1946, pp. 1-268 y JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos: Relaciones Geográficas de Indias, Vols. I-III, Madrid 1965, especialmente tomo III, pp. 196-232.

⁷ RUMAZO: "La región amazónica...", pp. 161-163.

⁸ *Ibidem* ; JIMÉNEZ DE LA ESPADA: Relaciones Geográficas..., tomo III, pp 218-220

A fines de 1556 lograba la concesión de su ansiada expedición a Yaguarsongo, tras más de dos décadas de estancia en Indias y de continuos servicios a la Corona. Para ello sería fundamental su relación de méritos y su más que evidente capital como rico ciudadano de Loja. Fue también determinante la decidida actitud del enérgico virrey marqués de Cañete, (nombrado para apaciguar los ánimos y restablecer el orden en el revuelto Perú), de dar ocupación a ociosos, soldados inquietos y aún sin recompensa. Paralelamente a la de Juan de Salinas se autorizaban las expediciones de Gómez Arias a Rupa-Rupa y más tarde la de Pedro de Ursúa a Omagua y El Dorado⁹. Mientras que Ursúa era asesinado en su viaje amazónico y Aguirre llevaba a sus intrépidos marañones hacia el desastre, que le valdría para él y sus descendientes la condena de la Audiencia de Santo Domingo de "infame para siempre jamás", Juan de Salinas lograría notoriedad y fama entre sus contemporáneos por el éxito de su expedición.

Tras reunir la importante suma de 40.000 pesos (sin duda de oro por ser la moneda al uso en la región en estas fechas) y unos 250 hombres, salió de Loja hacia el Oriente llegando tras 20 leguas de camino a un valle habitado por indios de lengua "palta". Sería el lugar elegido para la primera fundación: Valladolid, nombre que ha hecho suponer fuera éste su origen peninsular.

Después de marcar los límites de la ciudad repartió encomiendas a los primeros vecinos, 30 en total entre los que aparecen cinco, por lo menos, de posible origen vasco-navarro: Diego Arias de Umaña, Juan de Zelaya, Andrés de Agurto, Pedro de Bilbao y Juan Navarro¹⁰. Siguieron los restantes hasta llegar al valle de Cumbinama donde fundó "un pueblo que puse por nombre la ciudad de Loyola, aprovechandome de mi descendencia". Hay que advertir que el título de ciudad más respondía al interés por consolidar una futura gobernación que al aspecto e importancia urbana de la misma. Se asentaron 31 vecinos, a los que se les repartieron en encomiendas los indios existentes y entre los que se encuentran otros cinco de posible origen vasco: los capitanes Juan de Salinas Guinea y Bernardo de Loyola, Velasco de Aguirre, Martín de Arreyzaga y Pedro de Gamboa, los dos primeros sobrinos del jefe expedicionario.

Tras arduo camino y como a unas 40 leguas de Loyola llegaron al lugar de Masquisinango un 24 de julio de 1557 dando por ello a la nueva ciudad el nombre de Santiago de las Montañas. Fueron 35 los vecinos que se asentaron y que se repartieron en encomiendas los indios de la re

⁹ Para el enmarque histórico de estas expediciones vid. ORTÍZ DE LA TABLA, Javier: E/ Dorado..., pp. 7-21.

¹⁰ RUMAZO: "La región amazónica...", p. 164

gión, entre ellos Pedro de Ibarra, Vasco Martínez, Juanes de Ilumbi (?) y Manuel de Elveza (?) de posible origen vascos ¹.

Cruzando el río Marañón llegó a Cungarapas, a unas 28 ó 30 leguas de Santiago donde fundó la ciudad de Santa María de Nieva en la que se avecindaron 28 de los expedicionarios. Entre ellos Jerónimo Narváez y Alonso de Tolosa parecen ser los representantes del grupo vasco.

Aún fundaría otras dos ciudades más tarde: Logroño de los Caballeros y Sevilla del Oro, mezclando nombres y recuerdos de la geografía peninsular en el Oriente amazónico.

Desde Santiago navegó por el Marañón descubriendo el famoso Pongo de Manseriche y el río Ucayali.

En sus descubrimientos y fundaciones ocupó más de dos años (julio 1557-agosto 1559) y su experiencia y conocimiento del oriente amazónico le convertirían en informante de la Corona y del Consejo de Indias, siendo autor de varias "Relaciones geográficas" de indudable valor para estas fechas y zona ¹².

Obtuvo el gobierno de Loja, Zamora, Jaén y San Miguel de Piura, así refundidos estos distritos con la propia gobernación de Yaguarsongo, que deberían ser la base logística y de apoyo de la nueva gobernación que desde entonces pasará a denominarse "gobernación de Juan de Salinas"

La creación de la Audiencia de Quito en 1564, los cambios de virreyes en Lima y el desconocimiento de los límites del oriente amazónico motivaron frecuentes problemas de competencias y de jurisdicciones que, entre otros, afectaron a Salinas Loyola. Sale para España para solicitar varias mercedes del Consejo de Indias llegando a la península en 1570. Dejaba como justicia mayor a su sobrino Bernardo de Loyola, al que más tarde nombrará teniente de gobernador; en Loja quedaba también como justicia mayor su cuñado Juan de Alderete. Debió regresar a fines de 1573 o a principios de 1574 con la confirmación de su gobierno.

No obstante el virrey don Francisco de Toledo le negó licencia para perseguir a El Dorado y continuar sus descubrimientos por el río Marañón, como pretendía, y la Audiencia de Quito, de quien dependía su gobernación, por diversas causas, le mandó a prisión. Perdió el pleito con Vazquez Dávila sobre la posesión de Sevilla del Oro y no pudo hacer prosperar su última fundación de Logroño de los Caballeros.

Con el título de Adelantado de Yaguarsongo y Bracamoros, como justicia mayor de Loja, Jaén, Zamora y Cuenca y con una imponente

¹ ¹ Ibidem pp. 164-174.

¹ ² Algunas de estas "Relaciones" han sido publicadas por Jiménez de la Espada y más recientemente por PONCE LEIVA, Pilar: Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito, S.XVI-XIX, Tomo I, Madrid 1991

renta y hacienda terminó sus días en Loja en 1582, tras casi cincuenta años de estancia en Indias donde, como queda expuesto, desplegó una incesante actividad como descubridor, conquistador y colono.

Su único hijo legítimo don Gaspar de Loyola, a quien su padre mandó a Madrid a proseguir sus asuntos, murió trágicamente en la Corte, asesinado por el conde de Castañeda y sus parciales. Su hijo don Bernardino de Loyola, aún infante, no obtuvo del Consejo de Indias la tercera vida como Adelantado y Gobernador que pedía para él su padre, pero sí consiguió una renta de 3.000 pesos en los indios que fueron de su abuelo. Juan de Alderete, cuñado de Salinas, tras varias vicisitudes y contra tiempos quedó como su sucesor y gobernador de Yaguarsongo y Bracamoros¹³.

NUEVOS LINAJES INDIANOS

Si la descendencia legítima de Salinas Loyola quedaba en la península representada por su nieto don Bernardino de Loyola y pasarán algunas décadas para que en tierras ecuatorianas aparezca de nuevo este apellido, en Quito se perpetuarán varios linajes de origen vasco que tendrán una participación destacada en la vida quiteña colonial.

LÓPEZ DE GALARZA

Uno de estos linajes está relacionado por parentesco con el Adelantado Pascual de Andagoya. Se trata de los Mondragón o López de Galarza, apellido este último que será el que utilicen en tierras ecuatorianas.

Entre los 204 fundadores de San Francisco de Quito se pueden destacar cuatro con origen notorio vasco y que van a desempeñar un importante papel en la nueva ciudad: Hernando de Gamarra, Juan de La rrea, Francisco de Londoño y Martín de Mondragón. Figuran además entre los primeros 30 vecinos que se establecen en la nueva capital.

Martin de Mondragón, o Sáenz de Galarza, ya se había acercado en la primera Santiago de Quito sin duda procedente de la hueste de don Diego de Almagro¹⁴.

A sus méritos añadía los de su parentela política al estar casado con doña Isabel de Andagoya, sobrina del adelantado, hija de María Sanz de Zuazo y de Juan López de Olibarri. Aunque no figura entre los miembros del cabildo en los primeros años de la villa disfrutó las preeminencias

¹³ RUMAZO: "La región amazónica..." y JIMÉNEZ DE LA ESPADA: Relaciones Geográficas...

¹⁴ Vid. ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE : Los encomenderos de Quito... pp. 253-257.

cias de primer conquistador, consiguiendo solares, tierras y otras mercedes.

Tras el asesinato del teniente de gobernador pizarrista Pedro de Puelles, el capitán Rodrigo de Salazar le elige como regidor para 1547, cargo que desempeñará en diferentes años. Consiguió distintos lotes de tierras para siembra y asiento de sus caciques iniciándose de esta forma el gran patrimonio rústico de la familia. Fue uno de los principales encomenderos de Riobamba donde a mediados del XVI contaba con unos 1.000 tributarios y una renta de 1.000 a 2.000 pesos que aún disfrutaba como titular en 1573. En 1581, ya a nombre de su hijo Juan, en segunda vida, las encomiendas de Guano con unos 760 tributarios y Calpi, con unos 56, y un total de unas 2.800 almas les proporcionaban unos 1.700 pesos de plata, además de otra parte importante del tributo en especies.

En la década de 1570 era considerado uno de los vecinos más ricos de la ciudad y su "hacienda" o capital se valoraba en unos 25.000 pesos (probablemente de oro).

En su matrimonio con doña Isabel de Andagoya tuvo dos varones y tres mujeres. El hijo mayor tomó el nombre de su abuelo materno y su primer apellido combinándolo con el primero de su padre: Juan López de Galarza, apellido que sería el que prosperara, en primogenitura de esta casa, en Quito y que tal vez sea representativo de la formación de los nuevos linajes indianos. Éste sería el heredero de las encomiendas de la familia y el que perpetuaría la familia y apellido por línea de varón.

El segundo de los hijos, y parece que el menor de todos, Jusepe o José de Galarza entró en el convento de Santo Domingo de Quito haciendo dejación de su legítima materna en su hermana doña Juana de Zuazo. Murió antes de 1596 año en que apacere como difunto en el testamento de su madre.

Las hijas fueron: doña Ana de Andagoya y Galarza, doña Jerónima de Galarza y doña Juana de Zuazo. La primera y la tercera optaron, como su hermano mayor, por los apellidos maternos Andagoya y Zuazo, tal vez demostrando una mayor estima de calidad social por ellos o por recalcar su vinculación con su tío abuelo Pascual de Andagoya.

Como ricas criollas hicieron unas magníficas bodas, enlazando con ilustres o ricas familias del distrito. La primera en tomar estado fue doña Jerónima de Galarza. Casó con don Alonso de Bastidas, miembro también de una familia encomendera; aunque sus encomiendas eran de menor importancia y renta estaban bien emparentados en el distrito. Era hijo del conquistador y cabildante Alonso de Bastidas y de doña Isabel de la Cueva, hija ésta del conquistador de la Nueva España Francisco Flores y de doña Francisca de la Cueva. Don Alonso, hijo, era sobrino de doña María de la Cueva, mujer del conquistador, tesorero, encomendero y

gobernador de Quijos Rodrigo Núñez de Bonilla. Por este enlace puede comprobarse cómo consolidaban su situación los Galarza en Quito al emparentar con dos importantes linajes de encomenderos-cabildantes, de origen extremeño, como eran los Bastidas y los Bonilla.

Precisamente estos Bastidas que habían sido primero encomenderos en Tatará (Yumbos) y Cumbaya, en 1581 eran vecinos de encomiendas de los Galarza en Riobamba, teniendo parte de los pueblos de Quero y Pelileo. No era el primer caso ni el único en que emparentaban vecinos de encomiendas y, probablemente, de haciendas.

Hijos del matrimonio de doña Jerónima de Galarza y don Alonso de Bastidas fueron Alonso de Bastidas (a quien el virrey conde del Villar asignó una renta de 1.000 pesos en el repartimiento de Cayambe) y doña Mayor de Bastidas, casada con Diego Lopez de Zúñiga y con sucesión en los Zúñiga-Figueroa.

Viuda de Bastidas doña Jerónima volvió a casar esta vez con el escribano de origen vasco Juan de Munoa Ronquillo, un representante de la emergencia de nuevos grupos de poder en la sociedad quiteña del XVI. Éste era hijo de Martín Pérez de Munoa Garagarza, natural de Azpeitia, y de la sevillana Ana Rodríguez Ronquillo ¹⁵

Curiosamente las dotes fueron de mayor a menor en ambas bodas; doña Jerónima recibió como dote para casar con el encomendero Bastidas 5.000 pesos, 3.000 pesos en su enlace con Munoa ¹⁶. Ambas cifras tal vez reflejan el interés prioritario del enlace con una familia de encomenderos-cabildantes bien emparentados en el distrito.

Su hermana, doña Ana de Andagoya casó con el sevillano D. Pedro de Guzmán Ponce de León, corregidor de Cuzco, familiar del santo Oficio de Lima y más tarde regidor y alguacil mayor de Quito. Socialmente esta fue sin duda la mejor boda entre las hermanas ya que recibió como dote la enorme suma de 13.000 pesos de plata, de ellos 3.000 en ajuar y el resto en plata marcada corriente ¹⁷. Por sus apellidos Guzmán parece miembro de la más rancia nobleza sevillana y representaba un buen partido, como regidor y alguacil mayor, para cualquier rica heredera crio

¹⁵ Ibidem. La ascendencia de Munoa en: JURADO NOBOA, Fernando: La migración internacional a Quito entre 1534 y 1934. Quito, 1990, Tomo II, pág. 548. Según este mismo autor su hermana Graciana de Garagarza casó con el capitán Juan de Aguilar y Bascuniana y al morir fue sepultada en la capilla de su hermano en Santo Domingo. Hay que advertir que en el tomo I de esta misma obra, pág. 26, su cuñado aparece citado como Gaspar de Aguilar Bascuñán.

¹⁶ ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA (ANH), Quito, Notaría Primera, Diego Bravo de Lagunas, 1593-1597, Tomo II, Testamento de doña Isabel de Andagoya, Quito, 1596.

¹⁷ Ibidem.

lla. Su hijo Pedro Luís de Guzmán fue uno de los primeros criollos quiteños en conseguir un hábito de la orden de Santiago en 1624¹⁸.

La tercera hija, doña Juana Zuazo casó con el contador Francisco de Cáceres recibiendo la importante dote de 9.000 pesos, de ellos 5.000 como valor de una casa y el resto en dinero¹⁹. Como hijo de conquistador del Perú, hidalgo cacereño y contador²⁰, era un personaje de importancia dentro del estrecho círculo social de Quito. Como sus cuñados Bastidas y Guzmán fue regidor del cabildo de Quito, con lo que se aprecia una vez más la influencia de esta familia en la vida local.

El hijo mayor, don Juan López de Galarza heredó la encomienda de la familia y fue el encargado de perpetuar el nuevo apellido del linaje establecido en Indias. En 1581 figura como encomendero de Guano y Calpi, en Riobamba; fue comisario general de la caballería, cabildante y compró el cargo de alguacil mayor en 12.000 ducados, convirtiéndose con todo ello en una de las personas más notables de Quito. Incrementó el patrimonio familiar con compras y mercedes del cabildo; precisamente en 1584, siendo ya alguacil mayor, consiguió del municipio 25 caballerías de tierra para pan sembrar en su encomienda de Calpi. En 1623 obtuvo licencia para erigir un obraje que fundó en su encomienda de San Andrés, de la que se le asignaron 30 indios tributarios fijos para sus labores, además de otros que se concertaran.

Como rico encomendero, estanciero y obrajero casó con otra rica criolla, hija de encomendero y obrajero, también de origen vasco: doña Mariana Londoño Sandoval. En segundo matrimonio casó con doña Francisca de la Cueva, hija del tesorero Juan Rodríguez de Ocampo y de doña María de la Cueva, viuda del gobernador Rodrigo Núñez de Bonilla. Fue esta señora la que fundó en 1595 el convento de Santa Clara de Quito; destinó con este fin 16.000 pesos de su hacienda y en él ingresó con sus dos hijas: Francisca y María de Galarza. Fue abadesa hasta su muerte y años más tarde lo sería su hija. María de la Cueva Galarza, su otra hija, casó con el contador vasco, o de origen vasco, Cosme López de Gamboa²¹.

El linaje se perpetuó en Quito en toda la época colonial y emparentó con otras familias del distrito como los Cáceres, Cueva, Bastidas, Gamboa, Valencia León y Guzmán. Fue una de las principales familias

¹⁸ LOHMANN VILLENA, Guillermo: Los americanos en las órdenes nobiliarias. Madrid, 1947, tomo I, p. 190.

¹⁹ ANH Quito. Notaría Primera, tomo 11(1593-1597), Testamento de doña Isabel de Andagoya, Quito, 1596.

²⁰ JURADO NOBOA: La migración..., Tomo I, p. 229.

²¹ ORTIZ DE LA TABLA: Los encomenderos de Quito..., pp. 253-257.

criollas de la Audiencia destacando en el cabildo, con cargos de milicias, como encomenderos, hacendados y obrajeros.

LONDOÑO

La formación de este linaje y su evolución es similar al de Galarza, con el que llegan a emparentar. Es por esto y por haberlo analizado en otro lugar con más detenimiento por lo que se expone en líneas generales.

El tronco fue Francisco de Londoño, uno de los primeros conquistadores de Quito y de los fundadores de la ciudad en donde destacó tempranamente en cargos del cabildo, como regidor y alcalde ordinario. Su encomienda de Latacunga podía valorarse entre las diez primeras del distrito; además, gracias a su ventajosa posición en el cabildo consiguió incrementar su patrimonio con un buen número de mercedes de tierras para diversos usos. Murió en la batalla de Añaquito defendiendo al virrey lo que proporcionó nuevos méritos a sus descendientes ante la Corona. Había casado con la hidalga extremeña, de Trujillo, Mencía de Montenegro, de influyente parentela en Quito como hermana del prior de los dominicos, de la mujer del conquistador y encomendero Sancho de la Carrera y de la viuda de Diego de Torres y de Rodrigo de Paz Maldonado. De este enlace solo habría un hijo y heredero: Juan de Londoño²².

Francisco de Londoño, el conquistador, tuvo también descendencia mestiza, en una "india de la tierra" de la que no se sabe nombre ni origen: Gaspar de Londoño, quien se crió como "persona principal" en casa de su padre, manteniendo armas y caballos. Acudió a pacificar varias rebeliones y a la defensa de Guayaquil, pero no obtuvo la encomienda ni la renta que pretendía sin duda por su condición de hijo natural y mestizo, más cuando existía descendencia legítima y blanca. Casó con otra mestiza, Isabel de Arce, hija del conquistador y contador Francisco Ruiz. Aún en 1617 un hijo de ambos, Diego de Londoño, cura del Quinche, alegaba los méritos de sus abuelos Londoño y Ruiz, pero el rastro de esta familia mestiza se pierde en Quito con el paso del tiempo; no así el de los herederos legítimos, habidos en legítimo matrimonio y sin "mancha de sangre", valores que rápidamente se instauraron en Indias²³.

Por el contrario Juan de Londoño, el hijo único y legítimo del conquistador, perpetuará uno de los linajes más destacados y poderosos del Quito colonial. Heredó la encomienda de su padre de Alaquez y Latacunga

²² ² Ibidem, pp. 246-253.

²³ ³ Vid. ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, Javier: "Modelos peninsulares en la estratificación social del Ecuador", en Europa e Iberoamérica. Cinco siglos de intercambios. Sevilla, 1992, Vol. I, pp. 99-105.

con una renta de unos 2.500 pesos y obtuvo una regiduría del cabildo; fue maestro de campo y gobernador de los Quijos y era uno de los pocos quiteños de su época conocidos con el título de don. Afianzando su situación, como era usual en su medio, casó con una importante benemérita, doña Juana Calderón Sandoval, emparentando con la importante familia encomendera de los Sandoval, a la que heredarán sus hijos que serán los encargados de transmitir este apellido que es el que perdura dentro del linaje.

Como en el caso de los Galarza antes expuesto, los Sandoval eran junto con los Londoño de los principales encomenderos de Latacunga, convirtiéndose en una de las familias más poderosas de la Audiencia y con mayores propiedades en dicho corregimiento. Estos bienes (estancias, haciendas y obraje) los disfrutaron sus herederos en toda la época colonial y hasta la actualidad, como claro exponente de la continuidad de las clases privilegiadas del Antiguo Régimen.

Doña Juana Calderón era hermana de doña Ana de Sandoval, mujer del viejo conquistador, encomendero y cabildante vasco Juan de Larrea, compañero de hueste de Francisco de Londoño. Como viuda de Larrea y sin hijos legítimos doña Ana heredó la encomienda de Chimbo que por esta vía pasó a su segundo marido el capitán Miguel Hernandez de Sandoval, del que tampoco tuvo descendencia. Así la herencia de esta familia tal vez pasaría a sus sobrinos los Londoño-Sandoval. Por otra parte enlazarían con los Galarza al casar una hija de don Juan de Londoño y doña Juana Calderón, doña Mariana de Londoño, con don Juan López de Galarza, como queda expuesto anteriormente²⁴.

Los Londoño fueron la única familia criolla que ininterrumpidamente disfrutó su encomienda de Latacunga hasta mediados del siglo XVII. Fueron también de los más importantes hacendados y obrajeros del distrito y enlazaron con otras familias principales. De ellos descienden, entre otros, los Laso de la Vega quiteños.

OTRAS FAMILIAS

Por distintas circunstancias otros apellidos vascos asentados en Quito desde su fundación no se perpetuaron como los anteriores: unos por falta de descendencia legítima o ilegítima; otros por no haber descendencia masculina que transmitiera el apellido; otras veces por haber perdido su primitiva posición social y olvidarse su rastro en registros notariales, libros parroquiales u otros documentos aún no tan explorados. A continuación se exponen varios casos.

²⁴ Ibidem.

La falta de descendencia legítima es el caso del encomendero de Lita, Martín de Aguirre, asesinado por los indios de su encomienda a lo largo de una sonada rebelión. Aguirre, que había jugado un importante papel en la conquista del territorio y en las guerras civiles desaparece así de la historia oficial, de crónicas y documentos. Curiosamente el apellido Aguirre tendrá amplia e importante representación, a través de distintas familias, en el Ecuador colonial y contemporáneo.

Aunque no tuvo descendencia legítima de su matrimonio con doña Ana de Sandoval el viejo conquistador y encomendero de Chimbo, Juan de Larrea, sí la tuvo natural: dos hijos mestizos que aparecen en 1583 como patronos de la capellanía que fundó su padre en la catedral y uno de ellos además como capellán de la misma²⁵. Queda una vez más de manifiesto el papel social y económico que desempeñaron estas instituciones piadosas para amplios sectores sociales, para segundones, parientes, y en este caso, hijos naturales o mestizos²⁶. A través de su hijo Juan Ortuño de Larrea continuó la descendencia mestiza del conquistador. Como ocurre con el apellido Aguirre el de Larrea se extenderá en el Ecuador colonial a través de diferentes familias, destacando la de los descendientes del oidor Juan Dionisio de Larrea Zurbano.

El caso de pérdida de varonía, que no el de posición social privilegiada, es el de los Gamarra, familia indiana fundada por el conquistador, cabildante y encomendero Hernando de Gamarra. Aunque tuvo al menos un hijo varón, Damián Gamarra de los Ríos, el rastro de la familia más importante está vinculado a la descendencia de su hija, doña María de los Ríos que casó con otro benemérito y encomendero: Francisco de Vargas. Su hijo don Lorenzo de Vargas heredó la encomienda familiar de Pallatanga (Chimbo) y casó con una hija del presidente Hernando de Santillán. Con su hija doña Ana de Santillán, mujer del Dr. Pineda de Zurita y con su nieto Juan de Pineda Zurita se pierde el rastro de los Vargas y Gamarra, al menos entre las principales familias del distrito²⁷.

Más o menos igual ocurre con Martín de Galarraga, que destacó en la conquista como balletero y obtuvo de Pizarro la pequeña encomienda de Calacali. Casó con Beatriz de Galarraga y dejó varios hijos mestizos,

²⁵ Apud. JIMÉNEZ DE LA ESPADA: Relaciones geográficas..., tomo II, pág. 192.

²⁶ Vid. ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, Javier: "Emigración a Indias y fundación de capellanías en Guadalcanal. Siglos XVI-XVII", en Actas de las 1 Jornadas de Andalucía y América, Huelva, 1981, Tomo I, pp. 441-460 ; y, del mismo autor, "Rasgos socioeconómicos de los emigrantes a Indias. Indianos de Guadalcanal: sus actividades en América y sus legados a la metrópoli, siglo XVII", en Actas de las 111 Jornadas de Andalucía y América, Sevilla, 1985, Tomo I, pp. 29-62.

²⁷ ORTIZ DE LA TABLA: Los encomenderos de Quito..., Arbol genealógico de los Gamarra-Vargas; JURADO NOBOA: La migración internacional..., tomo II, pág. 545.

tenidos con Beatriz Quilca, cacica de Girón²⁸. Su hijo Martín de Galarra ga aparece a fines de siglo como titular de la encomienda de su padre pero no volvemos a encontrar más rastro de esta familia²⁹.

Como muestra más, entre los encomenderos de Quito merece destacarse el caso de Martín de Ayzaga quien sin méritos propios de conquista o familiares obtuvo la encomienda de Cayambe por matrimonio. Casó con Leonor Méndez, viuda del conquistador y encomendero Gonzalo Martín y parece que solo tuvo una hija, casada con Juan Diarto Marroquín, con la que se pierde el apellido de la familia³⁰.

BURÓCRATAS Y OFICIALES REALES

La presencia de burócratas y oficiales reales vascos va a ser una constante en la Audiencia de Quito, como en toda América, con diversa intensidad según los siglos y épocas.

Entre los burócratas cabe destacar por ser época temprana y por la importancia del cargo el segundo presidente de la Audiencia, D. Lope Díez Aux de Armendáriz, cuarto señor de Cadereita, de familia noble navarra. Gobernó la Audiencia desde octubre de 1571 hasta agosto de 1574, año en que fue trasladado a la presidencia de Charcas y en 1578 a la de Bogotá. Su hijo, de igual nombre y ya criollo quiteño, consiguió el título de marqués de Cadereita y el cargo de virrey de la Nueva España³¹.

Hay que tener en cuenta la "corte" de familiares, deudos, criados y paniaguados que rodeaba a virreyes, presidentes y altos burócratas para comprender la irrupción de determinados grupos regionales en las sociedades coloniales, así como los lazos de parentesco y paisanaje para comprender la formación de las mismas.

Si durante el XVI se ha podido detectar el corto número de vascos en el distrito de Quito, en el XVII se produce un fenómeno digno de tener en cuenta para ponderar esta presencia. De los doce presidentes de la Audiencia que se sucedieron a lo largo de la centuria, seis eran vascos o de origen familiar vasco.

El primero en el siglo y sexto como presidente de Quito fue el Lcdo. Miguel de Ibarra que desempeñó el cargo desde 1600 hasta 1608.

²⁸ JURADO NOBOA: La migración..., Tomo II p. 533.

²⁹ ORTIZ DE LA TABLA : Los encomenderos de Quito..., pp. 32 y 35.

³⁰ Ibidem, p. 34 y JURADO NOBOA: La migración tomo I, pág. 132.

³¹ Era natural de Tudela e hijo de don Luís Díez de Aux, señor de Cadreita y de doña Inés de Castejón. Fue alcalde de Sevilla y casó con doña Juana de Saavedra, hija del caballero santiaguista don Gonzalo de Saavedra y de doña Francisca de Recalde, los tres sevillanos. Apud. LOHMANN VILLENA : Los americanos..., Tomo I, p. 135. Vid. también GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico: Historia General de la República del Ecuador, Quito, 1980 , Tomo II, p. 70.

Natural de Eibar, Guipúzcoa, era hermano de Juan de Ibarra, secretario de Felipe II, parentesco decisivo en su carrera indiana. Después de lograr una buena preparación académica en Salamanca y Sigüenza, ocupó el cargo de oidor en la Audiencia de Santa Fe desde 1592 hasta 1599³². Fue presidente-gobernador en Quito por vacante virreinal durante algún tiempo, situación excepcional que le sirvió para conceder un buen número de licencias de obrajes a distintos particulares, con lo que consolidó el proceso de desarrollo de las manufacturas textiles de la sierra, fundamentales para la economía de la Audiencia³³.

Además de otras destacadas medidas de gobierno durante su mandato se materializó la proyectada fundación de una villa en el norte que debía cumplir varios objetivos: mejorar la comunicación con Pasto, Popayán y el Nuevo Reino de Granada; facilitar la comunicación de la sierra con la Mar del Sur mejor que por la vía de Guayaquil³⁴ y concentrar la población blanca y mestiza dispersa por el corregimiento de Otavalo, de población mayoritaria indígena. Fueron éstos, entre otros, los motivos de la fundación de la villa de San Miguel de Ibarra en 1606, realizada por encargo del presidente, por Cristóbal de Troya Pinque. De esta forma se perpetuaría el nombre de este vasco insigne en el territorio ecuatoriano.

Murió en Quito en 1608 siendo enterrado en la iglesia de San Francisco³⁵, en la capilla del capitán Rodrigo de Salazar, hidalgo toledano y encomendero de Otavalo, que por disposición testamentaria permitía en ella el entierro de los presidentes de la Audiencia que así lo decidieran³⁶.

Aunque el octavo presidente, Antonio de Morga, era sevillano se incluye en esta nómina como procedente de una importante familia vasca de hombres de negocios establecida en Sevilla; además por haberse producido durante su largo mandato un altercado entre extremeños y vascos, similar al de Potosí, y también por el origen vasco de su segunda mujer, miembro de un importante linaje extendido por el Nuevo Mundo.

D. Antonio de Morga era hijo de D. Pedro de Morga y Garay (hijo de Pedro y de Sancha, naturales de Morga y con capilla en la iglesia de Santa María de Garnica) y de doña Agustina Sánchez y López de Garfias,

³² Vid. VILLALBA FREIRE, Jorge: *El Licenciado Miguel de Ibarra, sexto Presidente de la Audiencia de Quito, su Gobernador y Capitán General, 1550-1608*. Quito, 1991.

³³ ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, Javier: "El obraje colonial ecuatoriano. Aproximación a su estudio", en *Revista de Indias*, núms. 149-150, Madrid, 1977, pp. 471-541.

³⁴ VILLALBA FREIRE: *El Licenciado...*; GONZÁLEZ SUÁREZ: *Historia General...*pp. 473 y ss.

³⁵ VILLALBA FREIRE: *El Licenciado...*

³⁶ ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, Javier: "De hidalgo castellano a empresario colonial. Rodrigo de Salazar, encomendero y obrajero de Quito, 1510-1584", en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. XLII, Sevilla, 1985, pp. 43-126.

sevillana de origen extremeño. Su padre fue un destacado mercader y banquero en Sevilla; su hermano Domingo era sacerdote de la catedral y su hermana Mariana profesó monja en el convento de la Concepción. Su otra hermana, Constanza, casó con el caballero de la orden de Santiago D. Pedro de Villela, natural de Munguía³⁷.

Morga estudió en Salamanca, donde se graduó en Derecho y en el colegio-universidad de Osuna, donde se doctoró en cánones y llegó a ser catedrático. En 1582 poseía la alcaidía de Baracaldo y en ese mismo año casó con doña Juana Briviesca de Muñatones, hija del ldo. Gonzalo Fernández de Morales y de doña Ana Briviesca de Muñatones, vecinos de Uceda (Guadalajara), pero residentes en Écija de donde era corregidor don Gonzalo³⁸. Por este matrimonio se acercaba al favor del todopoderoso Duque de Uceda y de su hijo el Duque de Lerma y además, aspecto desconocido hasta ahora, se enlazaba con una familia de influyente y amplia parentela: los Hurtado de Mendoza, los Briviesca de Muñatones, los Marroquín de Monterhemoso, los Vargas Carvajal y los Fernández de Córdoba³⁹.

En segundo matrimonio, tras su estancia en Filipinas y viviendo ya en Nueva España, casó con doña Catalina Alcega Alquiza, miembro de una noble familia de Fuenterrabía. Era hija de don Juan de Alcega, caballero de Santiago y general de la flota de Indias, pariente y paisano del capellán del Emperador y más tarde arzobispo de Sevilla don Cristóbal de Rojas, hijo natural del marqués de Denia⁴⁰. Esta señora, como su hermana Luisa, será tronco de importantes linajes indianos como los Valdívieso, los Fernández de Alvarado, Saavedra, Aramburu y Maldonado, entre otros⁴¹.

Doña Catalina de Alcega había casado en primeras nupcias con D. Martín de Bermeo, natural de Vitoria, hijo de D. Diego de Bermeo y de doña Catalina de Narria, naturales de la misma ciudad. De este enlace tuvo a Diego de Bermeo y Alcega, nacido en México hacia 1603, caballero de la orden de Santiago, y a doña Catalina de Bermeo y Alcega, nacida también en México que casará con el ldo. don Fernando de Saavedra, natural de Madrid, del consejo de Indias y oidor de Santa Fe y de Lima, de Valladolid y corregidor de Murcia⁴².

37 Vid. RETANA, W.E.(Ed.): Sucesos de las Islas Filipinas por el Dr. Antonio de Morga, Madrid 1909, pp 21 y ss.

38 Ibidem

39 Estos parentescos colaterales se han localizado en diferentes genealogías de LOHMANN VILLENA: Los americanos...

40 RETANA: Sucesos de las islas...

41 Vid. LOHMANN VILLENA: Los americanos..., Tomo I, pp.48, 153, 166, 373 y 428.

42 Ibidem

En segundo matrimonio casó con el contador don Carlos de Ibar goen, natural como ella de Fuenterrabía, hijo de D. Sabas de Ibar goen y doña María Beltrán de Alcayaga, de la misma villa. Hijo de este matrimonio fue don Luís de Alcega Ibar goen, nacido en México, caballero de la orden de Alcántara, teniente de capitán general que casó con doña Isabel de Ordiñola, nacida en Oyarzun (Guipúzcoa) ⁴³

De su matrimonio con Morga no tuvo descendencia. Murió en Quito en 1625 ⁴⁴

Su hermana doña Luisa de Alcega casó con el capitán don Juan (Sáez) de Aramburu, natural de Azcoitia (Guipúzcoa), que precisamente pasó a Indias proveido corregidor de Riobamba. Era hijo de don Sebastián Sáez de Aramburu y de doña Juana de Churruca, ambos de Azcoitia. De este matrimonio nació Juan Sáez de Aramburu, criollo quiteño, caballero de la orden de Santiago y corregidor de Porco hacia 1639. Hija de este señor fue doña Isabel María de Aramburu, natural de Chuquisaca, casada con don Pedro Maldonado, limeño, caballero de Alcántara, padres ambos de los también caballeros de esta orden don Domingo, don Juan Gervasio y don Pedro Maldonado y Aramburu ⁴⁵. Este último es el padre del sabio quiteño don Pedro Vicente Maldonado y del marqués de Lises don Joaquín Maldonado, quien casará con doña Manuela Borja ⁴⁶, descendiente del general don Nicolás de Larraspuru, del que más tarde se trata.

Muerta doña Catalina de Alcega Morga casó, por tercera vez, con doña Ana María Verdugo, viuda del general don Ordoño de Aguirre.

Precisamente el enérgico visitador nombrado para residenciar al presidente Morga y visitar la Audiencia sería don Juan de Mañozca, natural de Marquina, hijo del castellano don Domingo de Zamora y de la vascongada doña Catalina de Mañozca. Licenciado en ambos derechos en Salamanca, vivió gran parte de su vida en México hasta que fue nombrado primer Inquisidor del Tribunal de Cartagena de Indias, que fundó y presidió por diez años hasta que fue promovido como primer inquisidor a Lima. Uno de los incidentes más graves de esta época tuvo como motivo las tensiones y rivalidades entre vascos y extremeños en distintos lugares de las Indias ⁴⁷.

En este caso ocurrió en la villa de Riobamba en la que el noble vasco D. Nicolás de Larraspuru dió muerte al alguacil Pedro Sayago del Hoyo, que había sido uno de los cabecillas del bando extremeño en Potosí.

43 Ibidem

44 RETANA: Sucesos de las islas...

45 LOHMANN VILLENA: Los americanos...Tomo I, pp. 30, 31, 248 y 376 ;Tomo II, pág. 199.

46 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI), Quito 125, Relación de méritos y servicios del marqués de Lices, 1757. Vid. también ZÚÑIGA, Neptalí: Pedro Vicente Maldonado. Un científico de América. Madrid 1951.

47 Vid. GONZÁLEZ SUÁREZ: Historia General..., Tomo II, pp. 583 y ss.

Curiosamente el suegro de Larraspuru era el rico mercader de Trujillo (Cáceres) Juan de Vera Mendoza. El visitador Mañozca parece que fue benévolo con su paisano por la amistad que le unía con su padre el general de galeones don Tomás de Larraspuru. También lo fue con Vera Mendoza a quien nombró canciller de la Audiencia en sustitución del viejo don Juan de Beráin.

Morga, tras casi veinte y cinco años de gobierno en la Audiencia murió en Quito y fue sepultado, como Ibarra, en la iglesia de San Francisco⁴⁸.

El décimo presidente de la Audiencia fue el licenciado don Juan de Lizarazu, nacido en Pamplona, caballero de Santiago. Pasó a Indias en 1633 proveído presidente de la Audiencia de Charcas de donde fue trasladado a la de Quito. Estaba casado con doña Martina de Beaumont y Navarra, natural de Guendulain (Navarra) hija del barón de Beorlegui. Gobernó casi dos años y murió en San Andrés (Riobamba) mientras realizaba la visita a los obrajes del distrito⁴⁹.

Con su séquito llegó a Quito su sobrino el capitán don Martín Martínez de Aibar y Aramburu, nacido en Aibar (Navarra), que enlazará con una poderosa familia de su mismo origen regional. Casó con doña Jerónima de Santisteban, criolla quiteña, hija del capitán navarro don Juan de Santisteban, y de doña Juliana de Beitia. A esta misma familia navarra parece que también pertenece el capitán don Gabriel de Santisteban, que se estableció en Guayaquil donde formó familia con la criolla doña Jerónima Morán de Buitrón y Ramírez de Arellano, abuelos de doña María Luisa Santisteban, mujer del mariscal don Francisco Requena. Precisamente una hija de don Gabriel, Ana de Santisteban, nacida en Guayaquil, casará con el también capitán y navarro don Miguel de Labayen e Iriarte, natural de Urroz, teniente general de corregidor y justicia mayor de Guayaquil⁵⁰.

Doña Juliana de Beitia, de origen vasco pero nacida probablemente en Canarias, era hermana de doña Casilda de Beytia y Leal que casó en Quito con el vasco Juanes de Eurasia. Ambos deben ser los padres de doña Mariana de Eurasia mujer del capitán vasco Bernabé de Chegoyen⁵¹ con lo que se demuestra la estrategia y predilección de determinadas familias de casar con sujetos de igual origen regional o quizás pertenecientes a similar grupo social o profesional. Tanto los Aibar, como los Santisteban, Eurasia y los Chegoyen aparecen directamente vinculados

48 Ibidem.

49 Ibidem pp. 651 y ss.; LOHMANN VILLENA: Los americanos..., Tomo I, pp. 233 y 248.

50 Ibidem, Tomo I, pp. 13, 16, 248 y 361; Tomo II, p. 414.

51 JURADO NOBOA: La migración..., Tomo I, pp. 166 y 167.

al comercio a gran escala y a la actividad textil de los obrajes de la sierra.

Estas preferencias de origen regional y social se aprecian también en el enlace de una hija del capitán Martín Martínez de Aibar, doña Micaela Aybar y Santisteban, con su primo don José Joaquín de Aybar y Bazán, señor de los palacios de la villa de Aybar⁵². Dicha boda debió agradar a los progenitores de doña Micaela, que demostraron su generosidad, riqueza y gusto por enlazar con pariente tan ilustre dotándola con la enorme suma de 60.000 pesos⁵³. Don José Joaquín era todo un "partido": fue nombrado consejero del Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas en la península y obtuvo el hábito de caballero de Calatrava. Un hijo de ambos, don Juan Dionisio de Aibar, nacido en Quito, obtuvo el hábito en la orden de Santiago en 1697 sirviendo como paje del Rey⁵⁴.

A Lizarazu sucedió como presidente el licenciado don Martín de Arriola y Valerdi, caballero de la orden de Alcántara, natural de San Sebastián. Estudió en Salamanca, en el colegio viejo de San Bartolomé, fue oidor de las Audiencias de Charcas, de Lima y gobernador de Huancavelica. Casó con la limeña doña Josefa de Aramburu, hija de don Juan Sáez de Aramburu (cuya familia se ha mencionado anteriormente) y de doña Magdalena Ponce de León. Su intento de imponer como provincial de los dominicos a su pariente fray Tomás Iturriaga dio más motivos aún de disturbios y tensiones en los conventos de dicha orden. Arriola murió en Quito en 1652⁵⁵.

El XV presidente fue don Lope Antonio de Munive y Axpe, natural de Marquina, hijo de don Martín de Munibe, caballero de Santiago, conde de Peñaflores, y de doña Cecilia de Axpe y Zárate. Anteriormente ejerció como oidor de Lima, y gobernador de Huancavelica. Obtuvo el hábito de caballero en la orden de Alcántara⁵⁶.

Casó en Lima con doña Leonor María de León Garavito, criolla de La Plata, hija del doctor don Andrés de León Garavito, limeño, caballero de Santiago y oidor de la Audiencia de Charcas y de doña Constanza María Messía, sevillana⁵⁷.

Munive presidió la Audiencia entre 1678 y 1689 y durante su mandato tuvo que hacer frente a la ofensiva metropolitana por dismantelar

52 LOHMANN VILLENA: Los americanos..., Tomo I, p. 13.

53 JURADO NOBOA: La migración..., Tomo I, p. 130.

54 LOHMANN VILLENA: Los americanos..., Tomo I, p. 13.

55 LOHMANN VILLENA, Guillermo: Los Ministros de la Audiencia de Lima (1700-1821), Sevilla, 1974, p. 156; GONZÁLEZ SUÁREZ: Historia General..., Tomo II, pp. 682 y ss.

56 LOHMANN VILLENA: Los ministros..., p.182

57 Ibidem.; LOHMANN VILLENA: Los americanos..., tomo II, pp. 79 y 305.; GONZÁLEZ SUÁREZ: Historia General..., Tomo II, pp.733 y ss.

gran parte de la industria textil de la sierra ecuatoriana, logrando su supervivencia⁵⁸.

Aunque no es la intención actual abordar el siglo XVIII, por la complejidad y abundancia de casos, hay que tener en cuenta el origen vasco navarro de dos de los primeros presidentes de dicha centuria: don Francisco López de Dicastillo y Azcona, natural de Durango, oidor de las Audiencias de Santo Domingo, Santa Fe y Lima, donde ejerció también de fiscal, caballero de Calatrava y don Juan de Zozaya, navarro. González Suárez señala el gran favor demostrado por el primero a "sus paisanos, los vizcaínos, de los cuales había entonces muchos en Quito"; más tarde señala como amigos y paisanos a don Cristóbal Gijón y don Miguel de Santisteban, indicando que "en la ciudad era público que para los paisanos de éste (el presidente) no había leyes ni ordenanzas"⁵⁹. Precisamente el general don Cristóbal Gijón, natural de Fuenterrabía, corregidor de Otavalo y alcalde de Quito, será tronco de otro importante linaje ecuatoriano entre cuyos descendientes se encuentran los condes de casa Gijón.

Además de estos casos de máximas autoridades de la Audiencia se cuentan otros más entre oidores, oficiales reales, corregidores y militares que no sólo jericieron sus cargos en el distrito sino que incluso enlazaron familiarmente en él dejando amplia descendencia.

Un caso destacable es el de los Larraspu. El general don Nicolás de Larraspu y Aranibar logró entrar en la cúspide social quiteña gracias a varias circunstancias. Natural de Orio, era hijo del almirante de galeones don Tomás de Larraspu y primo del corregidor de Riobamba don Juan Sáez de Aramburu, quien precisamente estaba casado con doña Luisa de Alcega, hermana de doña Catalina de Alcega, segunda esposa del presidente Marga⁶⁰; el favor de éstos se deduce de haber sido padrinos de su boda con una destacada criolla quiteña. Su padre era amigo del visitador Mañozca lo que le valió el favor de éste como queda expuesto en párrafos anteriores. Su madre, doña Magdalena de Aranibar pertenecía a un linaje vasco extendido y asentado en Andalucía, una de cuyas ramas estaba estrechamente relacionada con el tráfico colonial y establecida en Puerto de Santa María, donde contaba con una gran fortuna y consideración social, y fueron los protectores y más tarde parientes colaterales del navarro don Pablo Vizarrón Alzueta, padre del que llegó a ser arzobispo-*virrey* de México don Juan Antonio Vizarrón Eguía

⁵⁸ Vid. ORTIZ DE LA TABLA: "El obraje colonial..."

⁵⁹ GONZÁLEZ SUÁREZ: *Historia General...*, Tomo II, pp. 826 y ss.

⁶⁰ LOHMANN VILLENA: *Los americanos...*, Tomo I, pp. 59, 238, 239 y 422; JURADO NOBOA: *La migración...*, Tomo I, pp. 76 y 77.

rreta⁶¹. Su hermana Clara Eugenia de Larraspuru estaba casada con Sebastián de Arriola, caballero de la orden de Alcántara⁶², tal vez de la misma familia que el presidente de la Audiencia de Quito don Martín de Arriola, antes mencionado. Toda una red de parentescos.

Como noble peninsular y con tan buenas relaciones en la Audiencia no le fue difícil efectuar un buen enlace. Casó con la quiteña doña María de Vera Mendoza y Bonilla, hija única y heredera del rico mercader y obrajero extremeño Juan de Vera Mendoza, quien gracias a su fortuna ascendió socialmente en Quito y pudo casar con una hija del conquistador, tesorero, encomendero y gobernador de Quijos Rodrigo Núñez de Bonilla⁶³. Precisamente otra rama de estos Bonilla de Guadalcanal establecida en México, estaba enlazada familiarmente con los Mañozca de Marquina por el matrimonio del capitán don Nicolás de Bonilla, criollo mexicano, con su paisana doña María Sainz de Mañozca, hija del secretario de la Inquisición de México D. Pedro Sainz de Mañozca⁶⁴, familiar del Inquisidor antes mencionado don Juan de Mañozca, amigo y protector tanto de los Larraspuru como de Juan de Vera Mendoza.

Doña María era viuda del capitán de caballos don José de Vega de la Cadena, criollo limeño perteneciente a la élite de la capital virreinal; fruto de este primer matrimonio fue doña María de Vera Mendoza que casó en primeras nupcias con el capitán don Juan Bautista de Larraspuru, caballero de Santiago y sobrino del general Larraspuru, segundo marido de su madre. En segundas nupcias casó con el criollo don Antonio López de Galarza, nieto del conquistador Martín Sáenz de Galarza o Martín de Mondragón y de doña Isabel de Andagoya, mencionados en un epígrafe anterior⁶⁵.

Don Tomás de Larraspuru y doña María de Vera tuvieron, que conste, dos hijas, que serán tronco de importantes y aristocráticas familias del Quito colonial. Una de ellas, doña Tomasa Larraspuru, casó con el valenciano don Juan de Borja, caballero de Santiago y gobernador de Popayán, hijo de don Juan de Borja, presidente del Nuevo Reino de Granada y de la familia de San Francisco de Borja, duque de Gandía; de éstos descienden, entre otros, los Maldonado Borja, los marqueses de Lises, los Uriarte Borja (de origen vasco) y los Borja Lasteros. La otra hija, doña Magdalena Larraspuru casó con el general Villagómez; una nieta de ambos, hija del general Dávalos, doña Tomasa Dávalos, casó con

⁶¹ CASTAÑEDA DELGADO, Paulino: "Las raíces portuenses del arzobispo Vizarrón", en: El Puerto, su entorno y América, s.l. s.a., pp. 195 y ss.

⁶² GARMENDIA: Diccionario biográfico..., p. 63.

⁶³ ORTIZ DE LA TABLA: Los encomenderos de Quito..., pp. 245 y 246.

⁶⁴ LOHMANN VILLENA: Los americanos..., Tomo I, pág. 58.

⁶⁵ ORTIZ DE LA TABLA: Los encomenderos de Quito..., pp. 245 y 246; árbol genealógico de Vera Mendoza.

el oidor don Juan Dionisio de Larrea Zurbano, miembro de una importante familia americana también de origen vasco; hijo de este matrimonio fue el capitán don Pedro Ignacio Larrea que casó con doña Catalina Santa Coloma, criolla panameña hija del corregidor de Quito el general don Gaspar de Santa Coloma, natural de Bilbao, y de doña Clara de Gondra y Villela⁶⁶.

Precisamente el matrimonio compuesto por este corregidor bilbaíno y la criolla panameña de origen vasco, a través de sus tres hijas, tendrá amplia y destacada descendencia en el Quito del XVIII. Su hija Catalina, como queda dicho, casará con el capitán Pedro Ignacio de Larrea, padres de doña Rosa de Larrea Zurbano que casará con el presidente de la Audiencia don Juan Pío de Montufar, caballero de Santiago, marqués de Selvaalegre, de los que descienden, entre otros, los Montufar Larrea. Otra hija, doña Nicolasa Santa Coloma casó con don Agustín Sandoval Portocarrero, descendiente de la familia de encomenderos, obrajeros y hacendados Londoño-Sandoval, anteriormente citada en otro epígrafe. La tercera hija del corregidor, doña Polonia Santa Coloma casó con el general Francisco Javier Larrea Zurbano, hermano del mencionado Pedro Ignacio Larrea⁶⁷.

Entre los corregidores cabe citar también a don Juan Sáez de Aramburu, cuyo linaje se extendió por la Audiencia y por el virreinato peruano como en otro lugar se indica.

También el corregidor de Quito don Sancho Díaz de Zurbano, caballero de Calatrava, aunque arequipeño de nacimiento era de origen vasco por su padre, el capitán don Jerónimo Zurbano, natural de Bilbao⁶⁸.

Otros cargos ocupados frecuentemente por personajes de origen vasco son los de oficiales de Real Hacienda y Cajas Reales locales.

En fechas tempranas del XVI figura como contador de Quito Miguel de Aguirre (1581-1583) quien precisamente casó en 1571 con Juana de Cepeda, de la misma familia de Lorenzo y Jerónimo de Cepeda, los hermanos de Santa Teresa, que ocuparon el cargo de tesorero durante varias etapas: el primero entre 1549-1552; 1559-1567 y el segundo desde 1567-1574⁶⁹. También fue contador de las Cajas de Quito Juan Sáenz de Gauna, de Fuenterrabía, quien como Aguirre casó con una benemérita, doña Gabriela Rivadeneira, hija del capitán Antonio Morán. En ella y en su hermana doña Luisa Rivadeneira recaían los méritos de Antonio, Francisco y Hernando Morán, hermanos y conquistadores del dis

⁶⁶ Ibidem..

⁶⁷ Ibidem. Vid. también ZÚÑIGA, Neptalí: Juan Pío de Montufar y Larrea. Primer Presidente de América Revolucionaria. Quito, 1945.

⁶⁸ LOHMANN VILLENA: Los americanos..., Tomo I, pág. 133 y Tomo II, pág. 31.

⁶⁹ AGI. Contaduría, 1538. Cuentas de Real Hacienda, S. XVI.

trito, por los que obtuvieron una renta en indios vacos, merced a la que renunciaron en favor de don Jacinto Sáenz de Gauna, único descendiente de éstos como hijo de doña Gabriela. Doña Luisa no tuvo descendencia en sus dos matrimonios con don Francisco de la Carrera ni con Rodrigo Villalobos⁷⁰.

Similar trayectoria parece la de Cosme López de Gamboa quien enlazó con otra familia de encomenderos y tesoreros de Real Hacienda al casar con doña María de la Cueva Galarza, hija del alguacil mayor Juan López de Galarza y nieta del conquistador Martín de Mondragón, ya mencionado, y del tesorero Juan Rodríguez de Ocampo. Precisamente éste aparece vinculado a la tesorería de Quito desde su matrimonio con doña María de la Cueva, viuda del tesorero, encomendero y gobernador de Quijos Rodrigo Núñez de Bonilla. En clara vinculación familiar el cargo de tesorero pasó de Rodríguez de Ocampo a su yerno Hernández Alcocer⁷¹.

Más clara aún es la perpetuación del cargo de Real Hacienda, en la gobernación de Popayán, en la familia de origen vasco de los Pérez de Ubillus. El linaje lo inicia el tesorero Jerónimo Pérez de Ubillus, natural de Zumaya, a quien sucederá en el cargo su hijo Bernardino (casado con doña Manuela de Velasco, descendiente de Belalcázar); su hija, doña Felipa Pérez de Ubillus casó con Francisco Ponce Castillejo, hijo del encomendero y obrajero de Quito don Pedro Ponce Castillejo, tronco de los Ponce Guerrero, condes de Selvaflorida. Otra hija, doña María Pérez de Ubillus Escobar, se desposó con el tesorero de Quito don Pedro Chavarría y Subirena, de origen navarro⁷².

CONCLUSIONES

No hay que desdeñar la activa y temprana presencia de mercaderes vascos en el comercio colonial pero dicho análisis desbordaría los límites de esta comunicación. No obstante hay que recordar la importancia que adquiere la existencia de familias vascas a lo largo del XVIII por su perpetuación y protagonismo en la historia ecuatoriana hasta la actualidad. Dichas familias llegan por los mismos cauces que las que han sido analizadas anteriormente: cargos de gobierno o milicias y comercio. En dicha centuria se intensifica el fenómeno por la llegada de comerciantes atraídos por la prosperidad comercial de Guayaquil (como los Elizalde, Larrabeitia, Arteta o Icaza, entre otros) o de burócratas

⁷⁰ AGI. Quito, 51. Méritos y servicios de Juan Sáenz de Gauna, 1629.

⁷¹ ORTIZ DE LA TABLA: Los encomenderos de Quito..., pp. 255 y 257.

⁷² ORTIZ DE LA TABLA: Los encomenderos de Quito..., pp. 144, 206, 277 ; JURADO NOBOA: La migración ..., Tomo II, pág. 405.

llegados con las reformas borbónicas (como los Ascasubi, Aspiazu o Gangotena, entre otros muchos)⁷³.

Como conclusiones hay que destacar la importancia de la presencia vasca en altos cargos de gobierno y como oficiales reales en los siglos XVI y XVII, desconocida hasta ahora para Quito; la cualificación profesional y la abundancia de nobles en esta emigración que explica el éxito social y económico de sus componentes y su engarce en la cúspide de las sociedades locales y regionales.

Por otra parte hay que tener en cuenta a estos altos dignatarios como factor de atracción de parientes y paisanos, que será un fenómeno continuo y en cadena; el apoyo y la ayuda que estos grupos se otorgan por su paisanaje y parentesco; su integración en las sociedades locales criollas enlazando por matrimonio con familias de diferente origen regional, pero demostrando siempre una predilección por aquellas del mismo origen vasco-navarro. Este fenómeno parece que se intensifica a lo largo del XVII y ya claramente en el XVIII cuando la abundancia de elementos de este origen lo permite. No obstante hay que observar, para calibrar estas preferencias, no sólo el origen regional sino también la similitud de status social o de actividad económica (sobre todo en el comercio) que también puede ser factor decisivo a la hora de establecer estrategias y relaciones matrimoniales y de parentesco.

⁷³ Vid. RIVERA GARRIDO, Águeda: Comercio y Comerciantes en la Audiencia de Quito, 1765-1810. Tesis doctoral inédita, Sevilla, 1993, 2 tomos; también la comunicación de esta autora al presente Congreso: "Asentamiento de comerciantes vascos en la Audiencia de Quito a fines del siglo XVIII".